

Manifestación del Absoluto

El que “Es”, el Absoluto, que he expresado con un “punto rojo”, no es un ser estático, sino una VIDA dinámica, que se manifiesta en Sí mismo y sólo Consigo mismo, todo esto fuera del tiempo y del espacio, antes que nada existiese.

Esa manifestación, LIBERTAD, que llamo “Pensamiento” y que describo como una onda saliente del punto rojo, no es nada que cambia de lugar, que sale, sino una *actividad* íntima que yo no sé expresar de otro modo y que llamo LIBERTAD-Pensamiento, porque así me lo ha dado a conocer el Señor: esa ACTIVIDAD LIBERTAD-Pensamiento, afirmada en la VOLUNTAD, es la REALIDAD VIVA, el Ser de nuestro pensamiento.

Con la onda saliente quiero expresar que el dinamismo del Ser que “Es” es completamente libre, esto es: LIBERTAD. Esto quiere decir que LIBERTAD-Pensamiento puede afirmarse independientemente de la VOLUNTAD, aunque su Ser está en la VOLUNTAD; la VOLUNTAD es la “Fuerza Dinámica” y el Ser que Es”, el Absoluto en el acto de manifestarse.

(pp. 43-44)

Manifestación del Pensamiento-Ser

La manifestación LIBERTAD-Pensamiento en el acto de afirmarse en su Ser, la VOLUNTAD, “Es”. Es lo que se expresa en el grabado al cerrarse el círculo en el punto rojo. En el mismo instante en que la “manifestación” LIBERTAD se afirma en el Ser que “Es” (la Voluntad), se da una nueva manifestación.

Así vemos que de la unión de LIBERTAD-Pensamiento con la VOLUNTAD, su Ser - primer círculo en el grabado - se manifiesta una nueva Actividad que significa LIBERTAD-Palabra , manifestación de Pensamiento-Ser , representada en el grabado por la nueva onda saliente.

Yo veo que en el Ser que “Es” no hay nada estático, el Ser no puede – digámoslo así – dejar de manifestarse.

A esta manifestación la llamo “Palabra”, porque es manifestación de Pensamiento-Ser. Son las palabras que tenemos para expresar estas realidades; lo que nosotros llamamos pensamiento, palabra, acción, obra, es una imagen (sombra), un barrunto, de PENSAMIENTO, PALABRA, ACCIÓN, OBRA, en el Ser que “Es”, y que es la REALIDAD, la VIDA y el Ser de esa imagen que conocemos y experimentamos en nosotros.

La Inconciencia Original

La LIBERTAD-Obra orienta su onda hacia sí misma y, conociéndose a sí misma, *se detiene* en sí misma, inconsciente de su Ser, la VOLUNTAD.

La LIBERTAD-Obra *no* “Es”, pero tiene su ser en el Ser que “Es”. Eso es lo que se quiere expresar cada vez que se dibuja una onda saliente del ÚNICO. Es el momento de la manifestación del Ser, eso es: LIBERTAD en la unidad del Ser. En ese momento, lo manifestado - sea “Pensamiento”, “Palabra”, “Acción”, “Obra” - no “Es”, pero tiene su ser en el Ser que “Es”. Solamente si la LIBERTAD se afirma en la VOLUNTAD, no en sí misma, “Es”, como hemos visto en PENSAMIENTO, PALABRA y ACCIÓN.

Este grabado representa la LIBERTAD-Obra en el momento en que toma conciencia de sí misma como “ente” separado del Ser.

El Ser que “Es”, manifestado en Sí mismo, está representado por el punto rojo y los tres círculos que se cierran en el mismo, mientras el orientarse de la LIBERTAD-Obra hacia sí misma está representado por la onda que continúa replegándose en sí misma hasta proyectar la imagen de su Ser, el que “Es”, fuera de sí misma. Esta imagen de las manifestaciones del Absoluto en Sí mismo y Consigo mismo está representada en el grabado por las tres ramas que se abren hacia abajo.

Todo cuanto sale del Ser es completamente libre (en el sentido real de LIBERTAD), libre de quedarse en sí o retornar al Ser que “Es” identificándose con la VOLUNTAD. Este “salir” no es un cambio de lugar, de espacio o de tiempo. Veo que esto es una propiedad de la LIBERTAD, y esta “LIBERTAD” es lo que constituye la “Persona” cuando aquella se afirma en el Ser. No sé expresarlo mejor....

La “manifestación” del Ser que “Es”, antes de recorrer su círculo identificándose con la VOLUNTAD, que es su Ser, es solamente “LIBERTAD”, pero LIBERTAD que debe ser consciente de sí misma, su Nada. y Consciente también de su Ser, su Todo. Esa LIBERTAD que se *auto-conoce* en su poder de elección y se *detiene* en sí misma, sin tomar conciencia de su “Nada”, es la INCONCIENCIA, inconciencia porque no toma conciencia de su verdadero Ser.

Es “la Obra” quien rompe *en sí misma* la armonía de la LIBERTAD, porque no cierra su círculo en la unidad del Ser que “Es”, la VOLUNTAD....

Este estado de la Libertad-Obra detenida en sí misma, es la inconciencia-original: el “sueno” profundo en que cayó la Libertad-Obra inconsciente de su Ser.

(pp. 67-70)

Dios como el Ser que “ES”

Lo que aquí representamos es el modo como “las criaturas” vemos al Ser ue “ES”: lo vemos coomo Creador, como un Ser Omnipotente, separado de nosotros, como un ser que se manifiesta en seres diferentes por naturaleza, número y cualidades. Lo concebimos como una Trinidad: tres Personas y un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo; como “Pensamiento”, “Palabra” y “Acción”, conservando la unidad del Ser que “Es”; como Sabiduría, Bondad, Justicia, Misericordia, etc. Le atribuimos al Ser todo aquello que conocemos en nosotros. Son conceptos de acuerdo al estado de INCONCIENCIA en que vivimos. De acuerdo al grado de nuestra “evolución” y al estado de conciencia, así concebimos al Ser que “Es” y lo manifestamos. Otra cosa no podemos hacer en tanto no tengamos la CONCIENCIA del Ser que “Es” (el retorno de la LIBERTAD-Obra). A medida que evolucionamos espiritualmente, identificándonos con la Divina Voluntad, se van descorriendo los velos y la imagen se presenta más clara; el último velo se rompe cuando seamos confirmados en la VOLUNTAD, el Ser que “Es”. esto es lo que hemos visto en Jesucristo Resucitado.

Las diferentes Religiones son expresiones de estados de conciencia por los que va pasando la Humanidad. El estado de conciencia más elevado se manifestará en aquellas personas, sin distinción de raza, pueblo o Religión, que adorarán a Dios en Espíritu y en Verdad, sin formas y sin leyes externas, en la fe y en el amor, capaces de comprender todas las Religiones; se dará en ellos una toma de Conciencia verdaderamente Universal. Estos son los hombres de la “Nueva Tierra”, aquellos que en el tiempo (en este mundo) se establecerán en la Voluntad de Dios. ¡Ese es el estado de Realización del

hombre!

Dios es el que “Es” y todo existe en El sin virtudes, sin formas, nombres, ni colores. Simplemente es el que “Es”, «Yo SOY EL QUE SOY»; el Eterno, presente en todo, en todos y en cada uno; descubrirlo es el trabajo, el quehacer del hombre. Ese descubrimiento se realiza a medida que el hombre va negándose a sí mismo: ese es el camino, la cruz, que nos ofrece Jesucristo después de haberlo realizado en sí mismo.

(pp. 85-87)

El anonadamiento del Ser: El Unigénito

Dios nos “engendró” en el momento en que se dio, se sumergió en la Imagen, INCONCIENCIA de la “Obra”, la ¡”Nada”!, allí fue cuando engendró a su HIJO UNIGÉNITO. Unigénito, aunque seamos muchos, porque el Hijo de Dios somos todos y cada uno, cada uno en quien se realizare la UNIDAD que existe en la Trinidad; esa unidad se da en la identificación con la VOLUNTAD a través de la negación propia. Las almas en cuanto “criaturas” (seres humanos) son múltiples, pero en cada una de ellas está el Uno y el Todo. Ellas no dejan de ser “múltiples” en la Unidad. Todo depende del estado de conciencia. Cuando el alma alcanza el estado de Conciencia del SER, que es su Ser, el que “Es”, entonces “Es” y es Uno. Mientras está en la Inconciencia, el ego, es “criatura” y vive en la multiplicidad de todo su ser: multiplicidad de pensamientos, de palabras, de acciones y de obras. Cuando digo que las almas no dejan de ser “múltiples” en la Unidad, quiero decir que no dejan de ser cada una, *no pierden su individualidad* en el Ser que “Es”, sino que *afirman su personalidad* en El, su verdadero Ser, esto es: tienen conciencia del Ser que “Es”, y aunque son muchas Almas en la UNIDAD es siempre un solo Ser, Dios. Este HIJO UNIGÉNITO no pertenece al mundo de la multiplicidad...

(pp. 90-91)

El Actuar de Dios es Amor

La Actividad de la Voluntad es LIBERTAD y es Amor siempre que la LIBERTAD se oriente y afirme en la Voluntad. Cuando la LIBERTAD se orienta hacia sí misma o hacia otros seres libres, el Amor se vuelve estático (egoísmo) y deja de ser “Amor”, degenerando en “Poder”.

El “Poder”, tal como lo conocemos, no es una propiedad del Ser, aunque el Ser lo permite. El Ser es esencialmente AMOR y todas sus propiedades son idénticas con su esencia. El Amor no se impone de ninguna manera. El penetra a medida de que los seres-libres se abren (LIBERTAD), orientándose a la Voluntad, y de este modo la LIBERTAD se le somete; ese es el Gran Poder de Dios. El “Poder” impositivo es “el Monstruo”, la LIBERTAD que se autoconoce y se cierra a la Voluntad, es decir, se detiene en sí misma, impidiendo, de este modo, la manifestación del Amor.

Así, pues, el Amor no es estático y al manifestarse es perfectamente libre (en el sentido genuino de LIBERTAD), libre de afirmarse en sí mismo o seguir su camino cerrando el círculo, afirmándose en su Ser que es la Voluntad. El detenerse en sí mismo es el egoísmo, caricatura del Amor, es lo que conocemos en las “criaturas-inconciencia” (ángeles y hombres). La afirmación de la LIBERTAD en la Voluntad hace la “Persona”, es cuando la LIBERTAD se afirma en su Ser; es lo que conocemos en la Trinidad, manifestación “interna” del Ser que “Es”. En el UNIGÉNITO hecho Hombre, Jesucristo Resucitado, hemos visto la segunda Persona de esa Trinidad en su manifestación “externa”, la manifestación del “Pensamiento”, que es “Palabra”...

“Adán”

Antes de seguir adelante diré que “Adán”, para mí, es ante todo esto: *el primer estado de Conciencia de la presencia de lo Divino en el ser humano*. Y luego diré que este *estado de Conciencia* se manifestó por vez primera en ese “homo sapiens” que la Escritura llama Adán y que representa a toda la Humanidad, a la Naturaleza Humana; porque fue este “homo sapiens” llamado Adán, quien *en sí mismo* tomó conciencia de la naturaleza humana (cerrando el círculo de la unidad) y de este modo en su ser humano se sintetizó y unificó la totalidad de la conquista natural, esto es el hombre. Este, habiendo realizado en sí mismo la máxima *evolución* “natural”, pone la condición para que la Fuerza Divina realice en él el salto de lo natural a lo sobrenatural, manifestación de lo “Uno”, la Vida Divina en el ser humano. De este modo se daría el paso de lo humano a lo Divino mediante la libertad del hombre.

Adán no llegó a orientar su libertad a lo DIVINO y se quedó en lo HUMANO. No relaciono a este hombre con ninguna época de la historia humana, ni mucho menos con ninguna raza en particular. Aunque, en realidad ese hecho, la *toma de Conciencia* de la presencia de lo DIVINO, se realizó en un individuo y en un momento de la historia; pero me parece que nadie podría enmarcarlo en una época ya que se trata de una realidad espiritual que no puede ser conocida por la ciencia la cual es producto de la racionalidad del hombre.

Evolución de la Conciencia

Después de esta *evolución en el conocimiento* se da la *evolución* hacia la Vida Divina, sobrenatural, ésta es la *evolución de la conciencia*.

La *evolución de la conciencia* se desarrolla en cuatro grados.

El *primer grado* o estado de conciencia es la toma de conciencia del “homo sapiens”, que coincide y es simultánea con la cuarta etapa de la evolución en el conocimiento.

Es el máximo grado de evolución natural: el hombre centra la realización de su personalidad en su naturaleza humana.

El *segundo grado* de toma de conciencia (interiorización intuitiva) se realiza cuando en sí mismo el hombre *toma Conciencia* no sólo de su naturaleza, sino también de Alguien superior a la vida natural que le rodea, inclusive superior a sí mismo; es la chispa divina que vemos en el grabado y que es el centro de “el Hombre” y hace a “el Hombre” centro de las demás criaturas inferiores a él. Esta es la conciencia adámica antes del pecado.

El *tercer grado* de toma de conciencia se realiza cuando *en sí mismo* el hombre toma conciencia no sólo de la naturaleza humana y de Alguien superior a ella, sino también toma conciencia de la Inconciencia en que vive: conoce que no conoce. Es entonces cuando el hombre se hace siervo, comienza a negarse a sí mismo para dar muerte al “hombre viejo”, el hombre de apetitos puramente naturales y de este modo llega a la “Nada”. Esta

es la Conciencia del “hijo de el hombre”, Jesús, desde su nacimiento.

La “Nada” es lo más cercano al Ser
y es lo que somos:
somos “Nada”.

La “Nada” está más allá del pensamiento,
ella está por encima del entendimiento.

Por tanto, no se llega a ella por el conocimiento,
sino por la “renunciación”.

Para llegar al Ser hay que dar un salto en el vacío,
ese “vacío” es la “Nada”.

Cuando llegamos a la “Nada” somos “Libertad”
y nos encaminamos hacia el Ser.

Todos vamos necesariamente hacia el Ser.

De espaldas al Ser

la “Nada” es negativa porque “no-es”.

De frente, hacia el Ser,

la “Nada” es lo más positivo del ser humano.

Por tanto, es negativa cuando no se vive,

vivirla es morir a sí mismo,

entonces es positiva.

Todos vamos hacia la “Nada”,

llegar a ella afirmados en el yo-ego

es lo que llamamos “infierno”,

“condenación”,

la Inconciencia-consciente,

esto es un estado,

no es un conocimiento.

Llegar a la “Nada”

afirmados en la Naturaleza Divina, el Unigénito,

es lo que llamamos “cielo”, “gloria”, “Paraíso”,

es la Conciencia-consciente.

La “Nada” no se conoce,

se vive.

El *cuarto y último grado* de toma de conciencia es la CONCIENCIA de identidad con el SER, Aquel que “Es”;

éste es un estado que no pertenece a este mundo de los sentidos que es la INCONCIENCIA. Es la CONCIENCIA de Jesucristo Resucitado, es Dios.

(pp. 239-240)

Canta la Iglesia

Todavía es de “noche”,
el velo de la INCONCIENCIA
se extiende pesado como una piedra
sobre mis hombros gigantes
¡Y comienzo a despertar!
Despertar cuando “mis otros” duermen,
¡oh terrible soledad!

Me doy cuenta de la “noche”
cuando una partícula de mi totalidad
a la que llamo “yo”,
abre los ojos
y contempla la oscuridad.
Despertar cuando “mis otros” duermen,
¡oh terrible soledad!

A través de los ojos abiertos de mi “yo”

me he podido asomar
y de lejos contemplo el amanecer:
el sol es mi Ser, mi Señor, mi “El”,
en quien reposa mi “Tú”,
el Amado de mi alma,
con quien, pasada la “noche”,
me voy a desposar.

Hoy – me dicen – es Pascua de Resurrección,
pero no es verdad;
es el sueño de los que duermen
y no han visto la noche ni su oscuridad.
Despertar cuando “mis otros” sueñan,
¡oh terrible soledad!
Hoy – me dicen – es Pascua de Resurrección,
pero no es verdad.
Sepultada estoy en el sepulcro del Tiempo
y la INCONCIENCIA, con sus velos de muerte,
con “mis otros” me intenta atrapar.

“Mis otros” están durmiendo todavía
y sueñan con la Resurrección;
ellos no han visto al Resucitado, mi “Tú”,
quien, para despertarlos

antes de que llegue el día,
me ha dejado en esta fosa fría.
“Yo” también, en sueños,
como otras partículas
de mi totalidad,
conocí la Resurrección
que se realizó en el cuerpo de mi “Tú”,
el Amado de mi alma.
En “sueños” fui al sepulcro,
porque mi “Tú” me había anunciado
que al tercer día resucitaría;
encontré el sepulcro vacío
y en el jardín estaba mi “Tú” Resucitado.

Hoy – la gente me dice –
es Pascua de Resurrección,
pero no es verdad;
es el sueño de los que duermen
y no “me” han visto,
que, aunque despierto está mi “yo”,
estoy todavía muriendo,
envuelta en los velos de la INCONCIENCIA,
sepultada en el sepulcro del Tiempo.
Despertar cuando “mis otros” sueñan,

¡oh terrible soledad!

Todavía recuerdo aquellos días
cuando dormida y en sueños,
en el jardín encontré a mi Amado,
mi “Tú” Resucitado,
y abrazándome a sus pies
quise retenerle junto a mi “yo” “dormido”.

« No me toques – me dijo –
Debo ascender a mi Padre y tu Padre,
a mi Ser y tu Ser,
a mi “El” y tu “El”;
Ve y anuncia
a “mis otros” y “tus otros”
que pasa la “noche”
porque ya para mí se hizo el día ».

Ya pasó mi “sueño”
y he comenzado a despertar,
a través de los ojos abiertos de mi “yo”,
he “visto” a mi “El”, mi Ser,
y en su seno, reposando,
“vi” al Amado de mi alma, mi” Tú”.

Ahora yo comprendo
que aquel sueño del jardín
es una realidad:
pasando está la noche
y el día para todos
comienza a despuntar.

Comprendo ahora por qué
mi Amado me dejó envuelta
en los velos de la INCONCIENCIA
sepultada en esta fosa del Tiempo:
Es que, pasando la noche
y llegando el día
a “mis otros” debo despertar
porque mi “Tú”, el Amado de mi alma,
nos viene a buscar.

Despertar cuando “mis otros” duermen,
¡oh terrible soledad!
Aunque les grite con fuerza
anunciándoles mi “sueño” y realidad,
todos siguen durmiendo
y nadie me puede escuchar.

Hoy – me dicen – es Pascua de Resurrección,
pero no es verdad;
es el sueño de los que duermen,
a los cuales tengo que despertar
para que den muerte a mi “yo”
y al fin pueda con “mis otros”
morir y resucitar.
Entonces sí, todos juntos,
celebraremos la Pascua
por toda la eternidad.

Estar despierta
cuando “mis otros” sueñan,
¡oh, Amado!, tú lo sabes,
¡es terrible soledad!
Dime, ¿cómo los puedo despertar?
Tú sabes que “morir” es lo que anhelo
y ahora muero porque no “Muero”.

Hoy – me dicen – es Pascua de Resurrección,
pero no es verdad,
porque todavía
yo no he muerto con “mis otros”
para poder resucitar.

Es el “sueño” de los que duermen
y sólo Tú, ¡Oh, Amado!
los puedes despertar.

Belén, Tierra Santa, Domingo de Resurrección,
30 de marzo de 1975.

(pp. 341-344)